

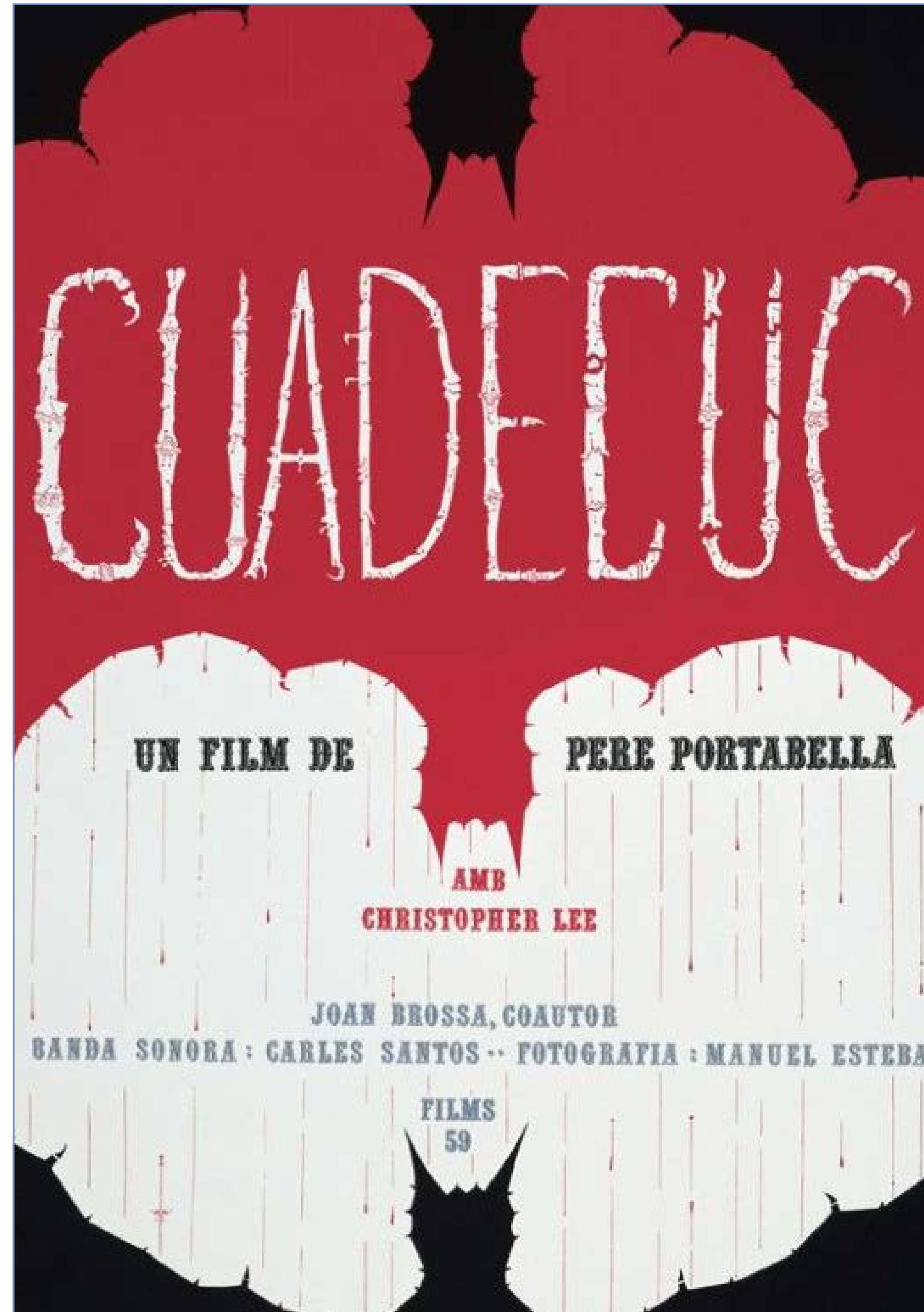


VAMPIR-CUADECUC (PERE PORTABELLA, 1970)

PARECE INCREÍBLE, PERO ES CIERTO. Dos películas tan dispares como *El conde Drácula*, de Jesús Franco, y *Vampir-Cuadecuc*, de Pere Portabella tienen como base el mismo rodaje. ¿Cómo es posible que la actuación de Christopher Lee pudiera engendrar miradas tan diferentes, discursos tan alejados? Del mismo modo en que una madre puede concebir dos hijos con personalidades antitéticas, el rodaje de *El conde Drácula*, una producción setentera de la mítica Hammer con Jesús Franco a la batuta, dio pie a que el director catalán Pere Portabella, junto a su fiel Joan Brossa, idearan *Cuadecuc, vampir*, una película de naturaleza indefinible, que «vampirizaría» el rodaje de la película de Franco y acabaría desarrollando una personalidad absolutamente autónoma y experimental que devendría un ejercicio de reflexión sobre los mecanismos que han configurado tradicionalmente la identidad del cine de terror y fantástico. No es un *making of* de la película de Franco, ni muchísimo menos; se podría decir que aspira casi a ser un *making of* del cine de terror en sí mismo.

Rodada en un contrastadísimo blanco y negro que parece desafiar la saturación de color propia de la Hammer, *Vampir-Cuadecuc* no tarda en descolocar al espectador cuando, justo antes de que este vea la llegada de Jonathan Harker (Fred Williams) al castillo del conde Drácula (Christopher Lee), la cámara le muestra, en el mismo formato y el mismo silencio sepulcral, el brazo nada fantasmagórico de un asistente que, con una hiladora parecida a las de algodón de azúcar en la mano, está cubriendo de falsas telarañas la puerta del castillo. Y antes de este episodio, ya ha comprobado que la misteriosa bruma del bosque es obra de un técnico con una lata de humo soldada al extremo de un palo. Y ha visto coches. Y trenes que pasan a toda velocidad. Y entonces no puede más que preguntarse qué pretende Portabella al desnudar la tramoya de la película y exponer esos pequeños secretos cuya naturaleza mundana preferiríamos ignorar. ¿Qué gracia tiene desencantar al espectador mostrándole que la niebla es, en realidad, humo de lata? ¿Se trata de un intento de desvirtuar a toda costa la adaptación cinematográfica del relato de Bram Stoker? Pero Portabella no muestra la trampa y el cartón para reírse de él: lo incorpora de manera consciente a su película, como episodios fugaces que intercalan el hilo narrativo —la historia de Drácula— y lo «complementan». Por eso está rodada de manera unitaria, sin hacer discriminaciones de formato: tanto las escenas «reales» del relato de Bram Stoker como las de «tramoya» tienen una notable tensión cinematográfica; respiran el mismo aliento bello y terrible del *Vampyr* de Carl Theodor Dreyer (1930-1931). A pesar de que Portabella muestre la lata de humo, la neblina sigue imponiendo respeto, y el aleteo del murciélago de goma que pende de un hilo junto a la ventana de Lucy Westenra (Soledad Miranda), crea anticipación. Nuestra percepción del terror no depende tanto de lo que vemos sino de cómo se nos presenta; y por ello *Vampir-Cuadecuc* puede disfrutarse tanto como película de terror como reflexión sobre la misma.

El murciélago pende de un hilo
Magdalena Navarro



[VER VAMPIR-CUADECUC ONLINE](#)



VAMPIR-CUADECUC es posiblemente el film clave para entender la transición que se produce en el campo cinematográfico español desde el período de los “nuevos cines” (permitidos por la administración franquista) hacia las prácticas clandestinas, ilegales o de abierta oposición al régimen franquista. Consiste en una filmación a partir del rodaje del film comercial *El conde Drácula*, de Jesús Franco. Portabella ejerce dos tipos de violencia sobre la narrativa estándar: elimina totalmente el color y sustituye la banda sonora por un paisaje de colisiones imagen-sonido en colaboración con Carles Santos. Filmado provocadoramente, en 16mm y con negativo de sonido, las tensiones entre el blanco y el negro favorecen el extraño “materialismo fantasmático” de este análisis desvelador de los mecanismos de construcción del ilusionismo del cine narrativo dominante, que al mismo tiempo constituye una intervención radical en la institución cinematográfica española.

Vampir-Cuadecuc · Del sitio web de Pere Portabella

[LEER ARTÍCULO COMPLETO ONLINE](#)



VAMPIR-CUADECUC (PERE PORTABELLA, 1970)

TRES AÑOS ANTES de que la revista de arquitectura *Oppositions* comenzase a discutir sobre la postmodernidad y más de una década antes de que Bernard Tschumi y Jacques Derrida planteasen el proyecto de *Parc de la Villete*, el poeta Joan Brossa y el cineasta Pere Portabella idearon un ejercicio de deconstrucción cinematográfico. [...] Utilizar *Count Dracula* para este juego fue una excelente decisión, primero por la complicidad de Jesús Franco y Christopher Lee pero, también, por el tema del largometraje y por el género. El cine fantástico de terror había logrado a finales de los sesenta imponerse como un estilo propio y con su universo claramente dibujado. La interpretación y la actuación de los actores eran estereotipadas y miméticas. Película tras película, las grandes estrellas de este ciclo temático repetían sus trucos, sus posturas y sus dicciones. Christopher Lee, Vincent Price o Jacinto Molina reutilizan sus actuaciones y sus mejores gestos en cada título. Lo mismo sucedía con la escritura cinematográfica, todos los guiones, aunque variaban las tramas, se componían de las mismas estructuras y los mismos esquemas. La narración que nos ofrecía Jesús Franco del conde Drácula encajaba a la perfección en la represión aceptada socialmente del criminal y su condena pública. [...] El gran éxito de Portabella es deconstruir y reescribir completamente este discurso y reconstruirlo en sentido contrario. En *Vampir-Cuadecuc* no se acepta el castigo social hacia Drácula, aunque este fuese un vampiro cruel.

El mayor acierto de la obra se encuentra en la relación con los actores, en la complicidad entre Pere Portabella y los intérpretes. Así desde casi el inicio de la película tanto María Rohm como Soledad Miranda intercambian miradas y gestos con el director catalán, se dejan retratar no ya en las tomas sino incluso cuando se preparan para las mismas, cuando ensayan sus textos, cuando se maquillan y terminan jugando con la cámara de Portabella. Aún más intenso es el trabajo de deconstrucción de Pere Portabella sobre el actor protagonista, Christopher Lee. El intérprete británico muestra más reserva ante la presencia del cineasta catalán, en los primeros momentos parece no prestarle atención, pero poco a poco comienza a participar en el proyecto. Actúa para-y-con Portabella, el vampiro que el británico encarna en *Vampir-Cuadecuc* nada tiene que ver con el que aparece en la película de Jesús Franco. Su actuación es más sutil y más suave. La célebre estrella se deja filmar mientras le maquillan y muestra cómo se transforma en el temible vampiro usando unas lentillas opacas y unos dientes falsos. Lee y Portabella terminan jugando al mismo proceso deconstructivo. El director catalán afirmó: «Lee respondía a mis propósitos y se ofreció gustoso a secundarlos; incluso conseguí lo más difícil de un actor: que no hiciera nada».

DELTELL ESCOLAR, L., & GARCÍA CREGO, J. (2015). Límites del lenguaje cinematográfico en el cine experimental durante el tardofranquismo. *Escritura e Imagen*, 11, 65-76.

[LEER ARTÍCULO COMPLETO ONLINE](#)



El gran éxito de Portabella es deconstruir y reescribir este discurso y reconstruirlo en sentido contrario

LA SEGUNDA PALABRA en el título de la deslumbrante obra maestra *underground* de Pere Portabella del 1970, realizada en España mientras el General Francisco Franco estaba todavía en el poder y mostrada clandestinamente, significa tanto “cola de gusano” como el metraje no expuesto al final de las bobinas de las películas. La película es un documental mudo en blanco y negro sobre el rodaje de *Conde Drácula* de Jesús Franco, con Christopher Lee, que se convierte en mucho más; el exhuberante altocontraste cinematográfico evoca a copias fílmicas deterioradas de *Nosferatu* y *Vampyr*, y la extraordinaria banda sonora compuesta por el compositor Carles Santos intercalando sonidos de aviones a reacción, taladradoras, hilo musical almibarado y siniestra música electrónica, ubican ingeniosamente a Drácula y nuestra percepción sobre él en el mundo contemporáneo. Moviéndose hacia atrás y hacia adelante por la película de Franco (con Drácula como un sustituto implícito del generalísimo) y los detalles poéticos de la producción, Portabella ofrece ingeniosas reflexiones sobre el poder de los monopolios tanto de los dictadores como del cine comercial. Las únicas palabras que escuchamos son en inglés, recitadas por Lee y escritas por Bram Stoker.

Vampir-Cuadecuc
Jonathan Rosenbaum

[LEER ARTÍCULO COMPLETO ONLINE](#)

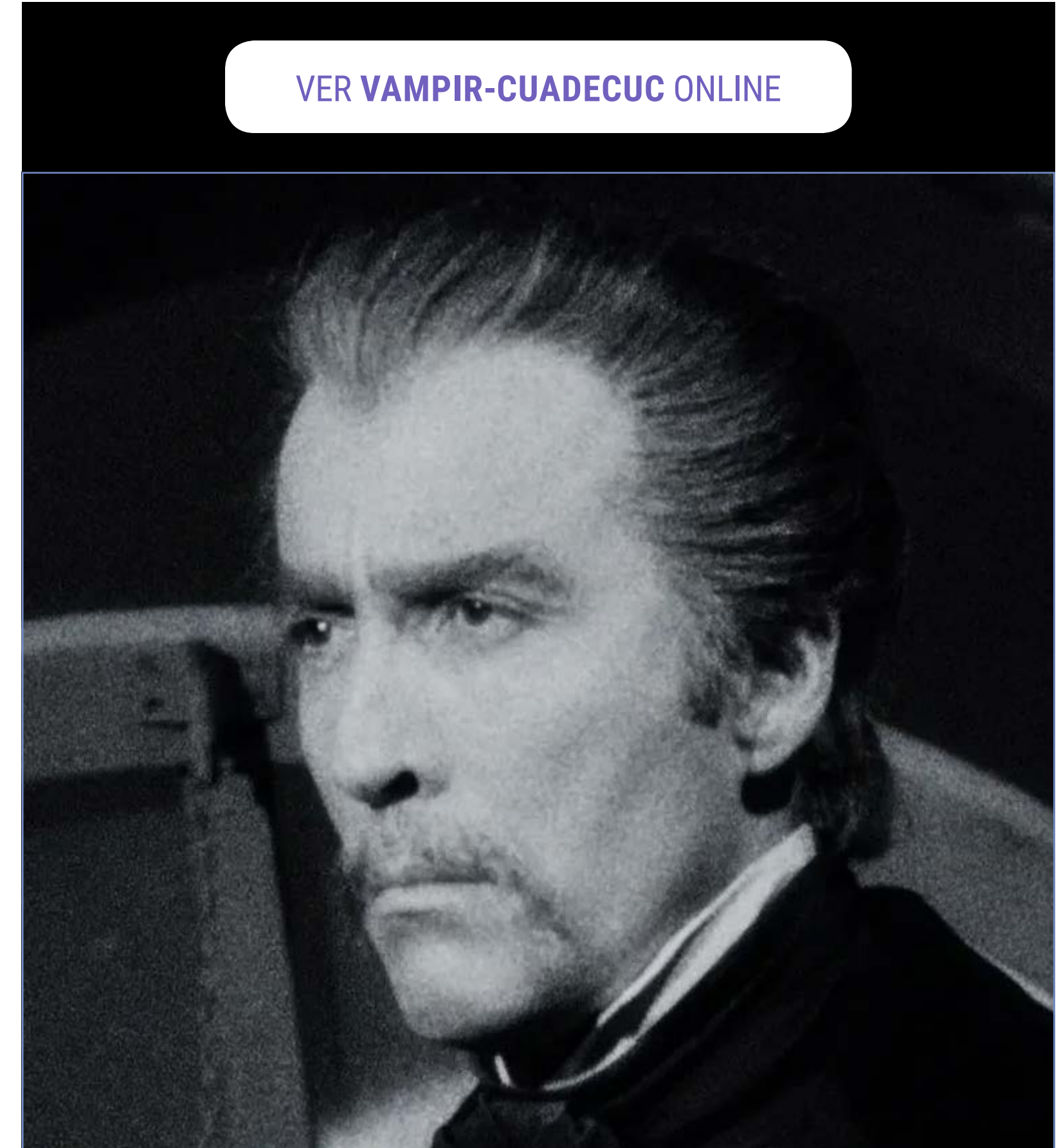
LA PRIMERA PREGUNTA que surge a la hora de enfrentarse a la película de Portabella es determinar si esta entraría dentro de la categoría de *making-of* de la de Franco: está claro que *Vampir-Cuadecuc* se incluye en la categoría de contorno externo de *El conde Drácula*, un fuera de campo que presenta aquellos elementos de ficción y los descontextualiza, desvaloriza esa ilusión del cine no con la intención de anclarla en la realidad, sino para crear otro amago de realidad que acaba, a su vez, convertido en una ilusión al cuadrado. Una que debe tanto a la película de Franco como a la novela de Bram Stoker (o incluso a otros referentes como el *Vampyr* de Dreyer). Es decir, una ilusión elevada a varias potencias pero, precisamente por eso, una potencia que, incluso perteneciendo a la categoría de *making-of* —y aunque todavía no sea “el texto”—, es en cualquier caso “texto” en sí misma.

Resulta complicado escribir acerca de *Vampir-Cuadecuc* ya que se trata, ante todo, de una película sobre un cierto tipo de belleza onírica: es posible relatar lo acontecido en el sueño, pero es imposible dejar de sentir que no se llegan a describir los detalles sensoriales que lo definen. Es por ello que un *decoupage* se antoja tan innecesario como una autopsia ya que lo que precisamente define a la película es esa vida en muerte o esa muerte en vida, esa zona de transición, pero no el punto de llegada ni el de partida.

'Cuadecuc Vampir'. Vida en sombras
Endika Rey

[LEER ARTÍCULO COMPLETO ONLINE](#)

[VER VAMPIR-CUADECUC ONLINE](#)



FICHA TÉCNICA

Título: **Vampir-Cuadecuc**
Dirección: **Pere Portabella**
Año: **1970**
Guión: **Joan Brossa, Pere Portabella**
Productora: **Films 59**

Int.: **Christopher Lee, Herbert Lom, Soledad Miranda**
País: **España**
Duración: **66 minutos**